



## **DIOS VIA CAOS**

**Apuntes de José Schlosser  
para un libro que quizá  
nunca se completará**

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.  
Y la tierra estaba **desordenada** y vacía,  
y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo...”  
“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.”  
“Y vió Dios que la luz era buena;  
y apartó Dios la luz de las tinieblas.”  
“Y llamó Dios a la luz Día  
y a las tinieblas llamó Noche...”  
(I Génesis, I/1,2,3,4,5).*

### **1.- EL ORDEN**

El Orden es bueno, el desorden es malo. Es este un concepto marcado a fuego en el subconciente de los hombres desde tiempos inmemoriales. Hay un verdadero condicionamiento genético respecto a él. La naturaleza obliga al recién nacido a seguir una secuencia ordenada de aspiraciones y expiraciones para respirar o a succionar rítmicamente para alimentarse. Ya el hombre primitivo no repartía sus flechas entre las distintas partes de su cuerpo, sino que las colocaba ordenadamente a su espalda. Para construir las puntas de esas flechas, juntaba ordenadamente las piedras que había pulido, las varas que había limpiado de ramas y hojas, y las plumas para equilibrarlas. Cuando se hizo agricultor, ordenaba sus

tareas de acuerdo a las estaciones. Al descubrir la escritura, ordenaba las piedras, luego los cueros, los papiros, las hojas, los libros, para permitir una lectura continua. Para contar tuvo que ordenar las unidades cuya cantidad quería conocer. La producción industrial en cadena se basa en una secuencia ordenada de tareas que cumplen los obreros. Para escribir estas líneas en el computador, debo presionar en forma ordenada las teclas correspondientes.

Pero este orden social no es absoluto: en algunas culturas, por ejemplo, se acostumbra a colocar ordenadamente varios recipientes con los distintos alimentos, y la mano es el medio para llevarlos a la boca. Nuestra sociedad nos ha impuesto la convención de colocar el tenedor a la izquierda y el cuchillo a la derecha del plato.

El Orden pues, es comprendido por el hombre en forma biológicamente instintiva o socialmente impuesta, aun sin saber definirlo. Sin embargo, en el mundo real, hay muchas más cosas desordenadas que ordenadas. Relativamente, hay muchas formas de desorden pero muy pocas de orden. El azar prevalece.

Nos permitimos hacer aquí un *petito principii*: aceptar que el mítico Hermes Trimegisto existió realmente. Que fue como muchos aún afirman, el magistral iniciador de las ciencias, de las artes y de la filosofía oriental; que además fue el inventor de herramientas e instrumentos que contribuyeron al progreso de la humanidad. Escritura, cultos, música, aritmética, medicina, astronomía y alquimia son solamente algunos de los campos en los que se le atribuyen la primordialidad. Magia, astrología y espiritualismo forman parte de las enseñanzas secretas conocidas como el "arte sacerdotal". Hermes se rodeó de hombres excepcionales a quienes inició en sus misterios. Ellos y sus sucesores fueron la guía de las generaciones futuras en su difícil progreso cultural. En la llamada "filosofía hermética" u oculta, ciencia y filosofía formaban una unidad esencial.

En *sus* conocimientos, - ya sean suyos o recopilación del pensamiento de sabios que alumbraron al mundo muchas decenas

de siglos antes de la era cristiana,- se encuentran las bases para la búsqueda del Orden Universal. Este es un orden esquivo y oculto por el desorden imperante. Tomemos el ejemplo de los palos de un juego de bowling: tendremos que arrojarlos infinidad de veces si quisiéramos que alguna vez, por mera casualidad, logremos pararlos en forma ordenada. En cambio, con sólo arrojar un bolo podremos lograr desordenar la formación de los palos.

Esta visión profana del desorden, no fue compartida por aquellos que profundizaron en el campo científico y filosófico. Ya en los griegos primitivos nos encontramos con intentos casi obsesivos para descifrar el orden subyacente, que intuitivamente creían existente.

El orden que ellos buscaban era conceptual. Pero no por ello menos trascendente. La proto herramienta primitiva por excelencia era la mente. Por eso, la filosofía griega primitiva se sintió capacitada para desentrañar los misterios de la naturaleza. Alguno de ellos con especulaciones abstractas como las de Heráclito de Efeso en el siglo VI A.C., preocupado por el tema del "Cambio", o como las de Parménides en el siglo V A.C., negando la existencia de la nada y como consecuencia la del movimiento. Otros, como Tales de Mileto primero, en los siglos VII y VI A.C y luego Pitágoras, también en el siglo VI, vieron en las matemáticas un instrumento para llegar a conclusiones más acertadas.